

saje, donde la Omnipotencia, según alabó el poeta, quiso dejar abreviada copia de la región más preciada del paraíso.

### GETAFE O LA CALLE LARGA

Getafe se encuentra tan a las puertas de casa que es, más que un pueblo importante de la provincia, uno de esos núcleos urbanos proyectados por el Ayuntamiento madrileño. Y sin embargo, a pesar de esta cercanía, que tanto absorbe y anula, Getafe conserva su personalidad netamente definida. De Getafe se puede decir que no ha dejado nunca de ser lo que fué, y siendo hoy centro industrial importante, jamás ha perdido su rango agrícola o rural, y que sus hombres y mujeres mantienen las cualidades que les hicieron famosos en tiempos de Lope de Vega, cantor de la bravura de sus mozos y del dinaire de sus damas. Y que su calle principal sigue haciendo honor al significado del patronímico de la ciudad —en árabe, cosa larga—, que hizo decir a otro ingenio fecundo de nuestras letras, el fraile de la Merced, Tirso de Molina, «De Madrid a Getafe —ponen dos leguas, — veinte son si la calle — se pone en cuenta.»

### DONDE SE EDUCO JEROMIN

Una carretera que transcurre por amplia llanura sangrada de amapolas nos conduce a Leganés, otro pueblecito a simple vista sin nada destacado y que, sin embargo, dejaría mal a aquel que preguntase: ¿Pero hay algo que ver en esta localidad? Su iglesia, desde luego, porque los pueblos de España no se han cansado nunca de orar ofrendando a Dios la plegaria de sus mejores concepciones artísticas, como esta del retablo mayor del templo parroquial de Leganés, obra magnífica de Churriguera, cuya contemplación nos hace enmudecer de asombro a la par que consideramos que tal muestra de riqueza ornamental no está acorde con el espíritu ascético del alma castellana.

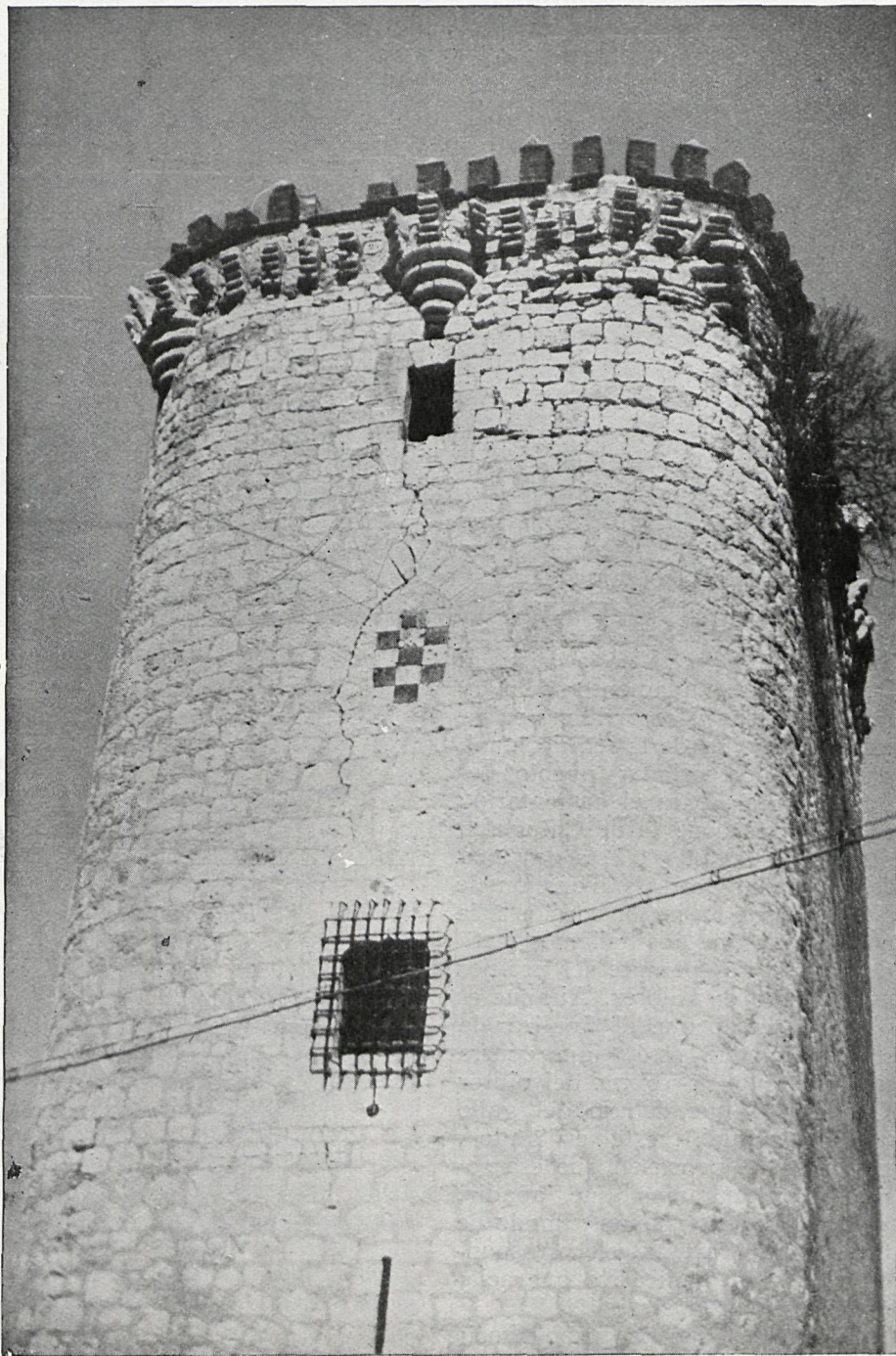
Ya fuera del recinto sagrado, antes de partir en dirección a Batres, debemos ponderar cuál fué el motivo o la causa que decidió que el César Carlos V eligiera el pueblo de Leganés, humilde y sin atractivos naturales, para residencia de su hijo bastardo, el pequeño Jeromín, que hasta la edad de once años correteó por estos lares. ¿Lo aconsejaba así el clima, o tal vez la propia insignificancia del lugar, tan favorable para que pasara in-

advertido el fruto ilegítimo de sus amores con Bárbara de Blomberg? El que se halle situado en una pequeña altura, en zona casi esteparia, donde las temperaturas son extremas, tanto en invierno como en estío, descarta el primer aserto y nos obliga a aceptar como buena la segunda de las razones. Pero lo cierto es que, por encima de cualquier conjetura, y para mayor realce de los méritos de poblado tan modesto, Jeromín, que había de asombrar al mundo años después con el glorioso nombre de Juan de Austria, aprendió educación, cortesía, cultura y urbanidad entre gen-

te aldeana, manejando con más destreza el arado que los libros, mientras ejercitaba con los chiquillos lugareños, armado de gruesos guijarros, sus colosales dotes de mando.

### TIERRA PARA NOBLES CORAZONES Y BRAZOS FUERTES

Atrás queda Leganés. Entramos de lleno en una comarca de recio sabor castellano, cuya naturaleza no es comprendida por muchos y que pocos admiran. Demasiado monótona, exclaman despectiva-



*El torreón de Pinto, con sus treinta metros de altura, levantados piedra a piedra, y coronado con gavetas y matacanas, se nimba allá en el cúmulo de los años por la tragedia. Trágicos son aquellos días en que su primitivo señor, el Duque de Arévalo, se opuso a los derechos de la Reina Católica, tomando partido por "la Beltraneja", y triste su destino cuando se convierte en prisión de dos grandes intrigantes. En él permaneció encerrada la Princesa de Eboli, y bajo los mismos muros, Antonio Pérez, su cómplice, conoció la amargura que produce la privación de libertad.*



mente, sin darse cuenta que esta tierra enjuta, desnuda de árboles, esconde en su seno los mejores latidos del alma española. Tierra para nobles corazones y brazos fuertes. Pero además, cuán injustos somos al considerar el paisaje castellano. ¿Pero acaso no hallamos belleza en la luz dorada de la mies? ¿No es grandioso el espectáculo del campo libre de impedimentos, sin celajes ni trabas en su horizonte infinito? ¿O no gusta porque hace cavilar al viajero y nos sentimos, cuando lo contemplamos, demasiado insignificantes? Como ahora, camino de Fuenlabrada, Humanes y Griñón, tres pequeños pueblos casi ignorados, llenos de luminosidad, que ofrecen al viajero la visión dramática y heroica del combatiente que no se rinde a la adversidad.

### BATRES, CASTILLO DE ABOLENCO LITERARIO

En cambio, el castillo de Batres —¿no tiene desde lejos cierto parecido con las fortalezas de los nacimientos infantiles?— nos impresiona como testimonio de antiguos esplendores definitivamente muertos. Su actual estado no delata que fuera sede de un noble señorío, vinculado nada menos que a la Casa de los Guzmán, transmitido más tarde, por herencia, al patrimonio de los Lasso de la Vega.

Este castillo, en cuyo interior se aprecia aún el noble estilo renacentista de su fábrica, tiene viejo abolengo literario. Incorporó su nombre a las letras con don Fernán Pérez de Guzmán, tercer señor de Batres, quien escribió importantes obras que le acreditaron como el mejor prosista de su época (¿qué bellos retratos contiene ese libro suyo titulado «Las generaciones y semblanzas»!), y logró la culminación de su fama cuando Garcilaso de la Vega, hermano del séptimo señor de Batres, unió su gloria a estos antiguos muros, entre los que encontró sublime inspiración para sus inmortales estrofas.

No debemos abandonar el castillo sin visitar ese lugar recoleto conocido con el nombre de Fuente de Garcilaso, haciendo honor al alto tributo que le rindieron Lope de Vega, Góngora y otros poetas que cantaron las claras linfas que apagaron la sed del gran poeta —tan singular en la composición poética como en el manejo de las armas—, que escribió su más inspirada página cuando murió, a los treinta y tres años, cerca de la villa francesa de Frejus, al frente de heroicos infantes españoles.

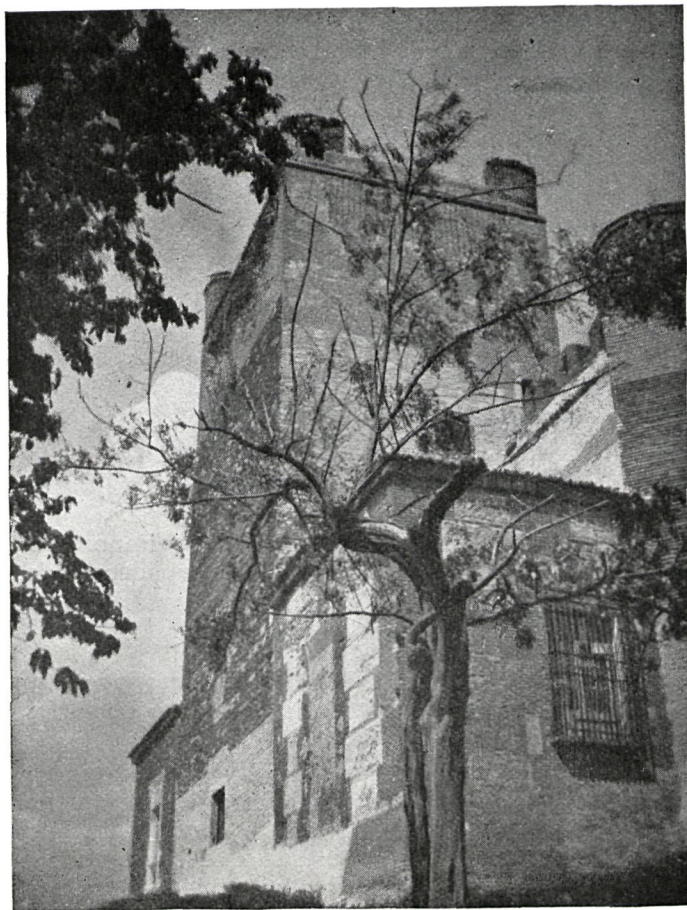
### ANHELO DE GRANDES HAZAÑAS

Al retornar por Griñón nos vemos invadidos de nuevo por la an-

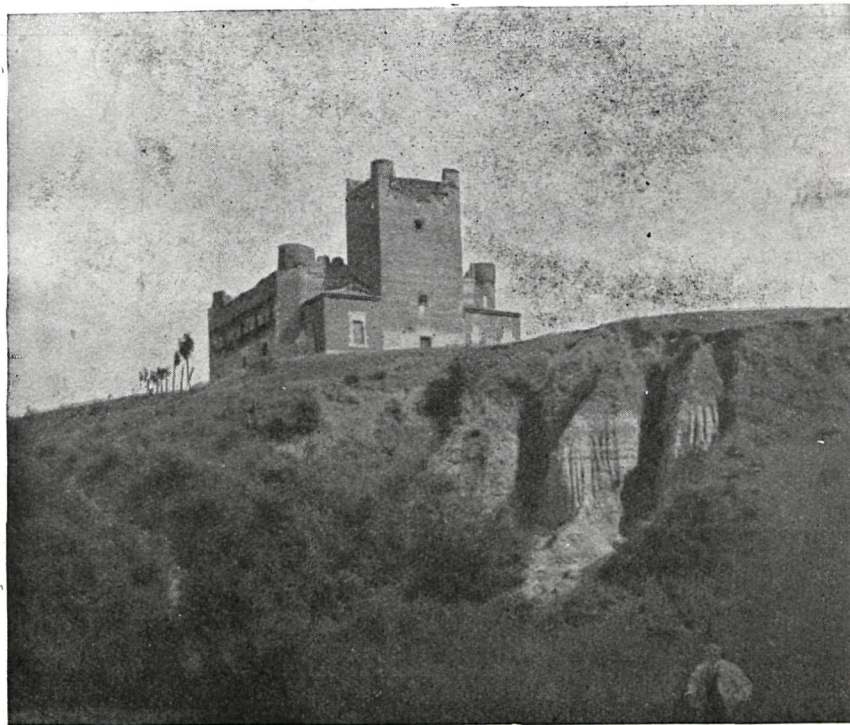
gustia. No obstante, sin saber por qué, nos sentimos capaces de las mayores proezas. ¿Qué extraño hechizo tiene este paisaje de Castilla que nos hace anhelar el ser paladines de grandes hazañas, limpias y puras? Luego, el aldabonazo de otro castillo —el de Torrejón de Velasco—, que llama, golpeando con fuerza en nuestra memoria y en nuestros sentimientos. ¿Qué es lo que denuncia al mundo este gran torreón cuadrado, silencioso, abandonado? No sé; pero qué lejos se halla de aquellos días magníficos, allá por el siglo XIV, de su señor feudal, don Sebastián Domingo; de aquel fragor de batallas cuando se opuso a las huestes de Padilla, el Comunero, o del brillo fugaz de la Corte cuando a su sombra hallaron reposo Carlos V y Francisco I camino de Illescas.

### ARANJUEZ, TRIUNFO PERMANENTE DE LA BELLEZA

Cuando llegamos a Aranjuez se inicia el crepúsculo. ¿No será también todo un símbolo? No, ni mucho menos, porque Aranjuez no es, como se ha dicho, un lugar de decadencia, tan sólo propicio para el esparcimiento de príncipes. Antes por el contrario, es un ejemplo a imitar. Sus palacios, sus jardines y, sobre todo, su campo fértil son el triunfo de la norma y del trabajo cotidiano. En fin, Aranjuez es



*El castillo de Batres, vinculado a la Casa de los Guzmán, pasó después al patrimonio de los Lasso de la Vega. En él escribió su más importante obra Fernán Pérez de Guzmán y también en él conoció la inspiración Garcilaso de la Vega.*







el milagro hecho, en parte, por la mano del hombre. Algo más que el recuerdo nostálgico de un pasado esplendoroso; es el triunfo permanente de la belleza por encima de los años y de la propia Historia.

Hemos atravesado dos ríos y dos puentes. El juvenil Jarama, por encima de vieja y gallarda fábrica, mandada construir por Carlos III, y el Tajo, —río de madurez fecunda—, sobre moderna construcción metálica. Aranjuez nos está desve-

lando poco a poco sus encantos. Primero, la pintoresca y fértil vega; luego, la amena ribera, y ahora, sus jardines y su palacio. Mas la noche ha vuelto a cubrirlos de misterio. Mañana será, por tanto, cuando se colmen definitivamente nuestras ilusiones, nuestros ensueños; pero hoy, por lo pronto, procuremos descanso a nuestro cuerpo y a nuestra fantasía. A la vera del río y en hoteles modernos, y si no allá, dentro de la ciudad, que, co-

mo centro turístico importante, cuenta con muchos y adecentados aposentos.

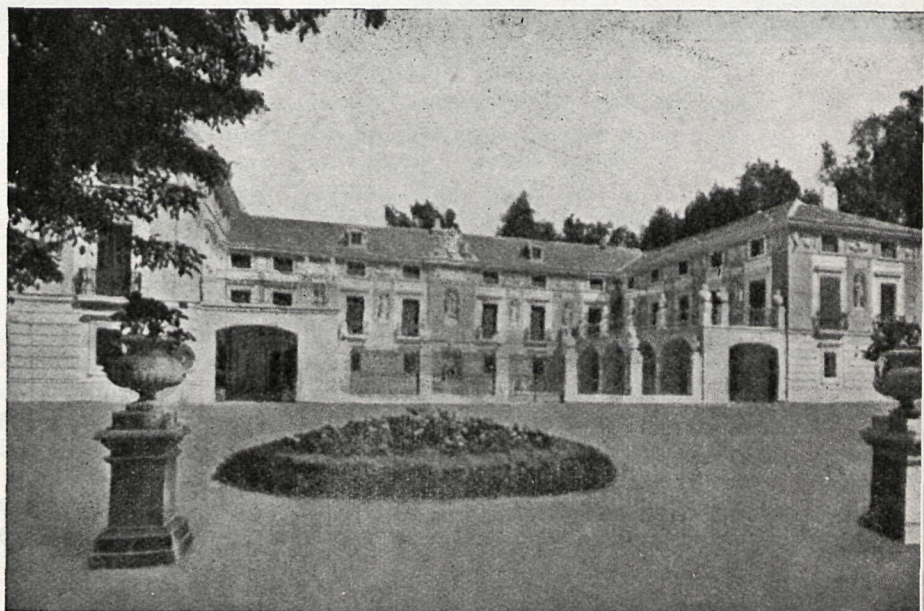
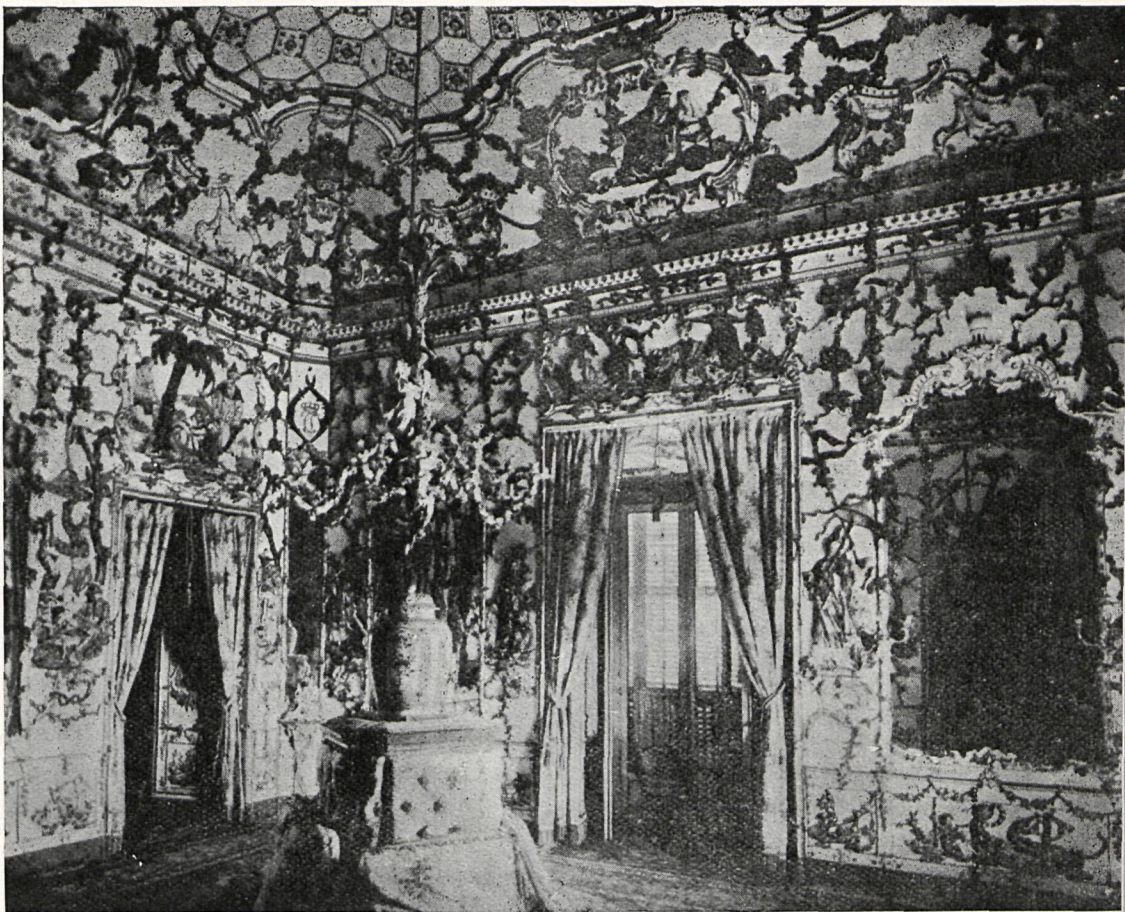
#### **DONDE LAS HORAS SE ACORTAN**

La impaciencia, el desasosiego, nos hará madrugar. Alegrémonos de ello porque los jardines del Real Sitio adquieren en la hora temprana de la mañana tonalidades de in-



superable belleza. El río Tajo el caudal más abundante que discurre por nuestra provincia, ha engalanado la tierra parda de Madrid con el verde estallido de un arbolado frondoso que tiene el mejor y más bello contrapunto en estos jardines sin par dotados de largas y bien trazadas avenidas.

Podría decirse que en Aranjuez las horas se acortan. Falta tiempo para permanecer, para estar y también para ver, probablemente porque este Real Sitio es la realización de toda la Monarquía española, cuyos reyes compitieron entre sí para lograr su total embellecimiento. Isabel y Fernando incorporaron los terrenos a la Corona e hicieron el Jardín de la Reina; Felipe II edificó el palacio; los otros Austrias mejoraron las instalaciones palaciegas y el Parque Real—Felipe III terminó el Jardín de las Estatuas—, y los Borbones lo enriquecieron con valiosas obras de arte. Por esto, ante tal cúmulo de magnificencia, resulta lógico y hasta natural que el ánimo se suspenda y olvide, aunque sea momentáneamente, el discurso del tiempo.



*Varias vistas de los palacios de Aranjuez y sus jardines sirven para evocar el recuerdo nostálgico de un pasado esplendor; pero tras este triunfo permanente de la belleza, hay en el Aranjuez de hoy una industria potente y un campo generoso que se fertiliza con el trabajo.*





JARDINES DE  
ARANJUEZ.

El palacio —abierto al público de diez a una y de cuatro a ocho—, en su bella y delicada traza, se ajusta a las normas del insigne Juan de Herrera, su iniciador, y las habitaciones palaciegas responden a la dignidad y fausto propio de la suprema jerarquía de quien había de ocuparlo, descollando por sus méritos la suntuosa escalera, el salón del Trono y el artístico gabinete chino, con el techo y las pa-

redes de porcelana. Pero es, sin duda, la Casita del Labrador, con su nombre humilde, la joya más rutilante de este emporio de riquezas.

#### LA AUREA MUESTRA DE UNA MANERA DE VIVIR

En una época en que la aristocracia tenía aficiones pastoriles y

gustaba de parodias bucólicas, no puede extrañar que el máximo representante de un sector social construyese su morada entre frondas y boscajes y le diera un nombre acorde con los gustos en boga.

Reinaba Carlos IV, y estamos montados entre dos siglos, cuando España se permite su última sonrisa. Después vendría el Dos de Mayo, Trafalgar y las revoluciones de las colonias americanas. La Casita del Labrador es, como el Arca de Noé, de una época en la que se han acumulado los más valiosos objetos con el fin de dejar a la posteridad áurea muestra de un concepto bello de la vida, de una forma de ser que se extinguía. Adornada con mármoles, jaspes y bronce, nos presenta la filigrana de su arte decorativo, en el que el buen gusto juega airosamente con los caprichos de la moda y de los estilos.

Antes de partir, dos recomendaciones; más bien sólo una, por lo muy conocida que es la primera: mayo y junio son meses de fresas y espárragos, la rica y menuda fresa y el gordo y sabroso «perico», y no es cosa de desperdiciar la oportunidad que nos garantiza el adquirir tan deliciosos productos en su punto de origen; la otra aconseja subir la cuesta del Regajal, que se halla al Sur de Aranjuez, para contemplar desde la cima, denominada «El Parnaso», una de las vistas más maravillosas de España: ¡Aranjuez, dormido a la orilla del Tajo!

#### TRES HITOS IMPORTANTES

De regreso a Madrid, estos tres hitos importantes: Titulcia, la antigua calzada militar (data del año 187 a. J. C.), de bucólico paisaje; Pinto, centro geográfico de España, con permiso de Getafe, y el Cerro de los Angeles o la ofrenda fervorosa de la fe y devoción hispánica. Titulcia nos deleitará con la panorámica de su valle; en Pinto visitaremos el torreón donde permanecieron encerrados dos grandes intrigantes: la princesa de Eboli y Antonio Pérez, su cómplice, y, por último, en el Cerro de los Angeles, nos postraremos ante el monumento del Sagrado Corazón de Jesús para demandar su ayuda protectora.

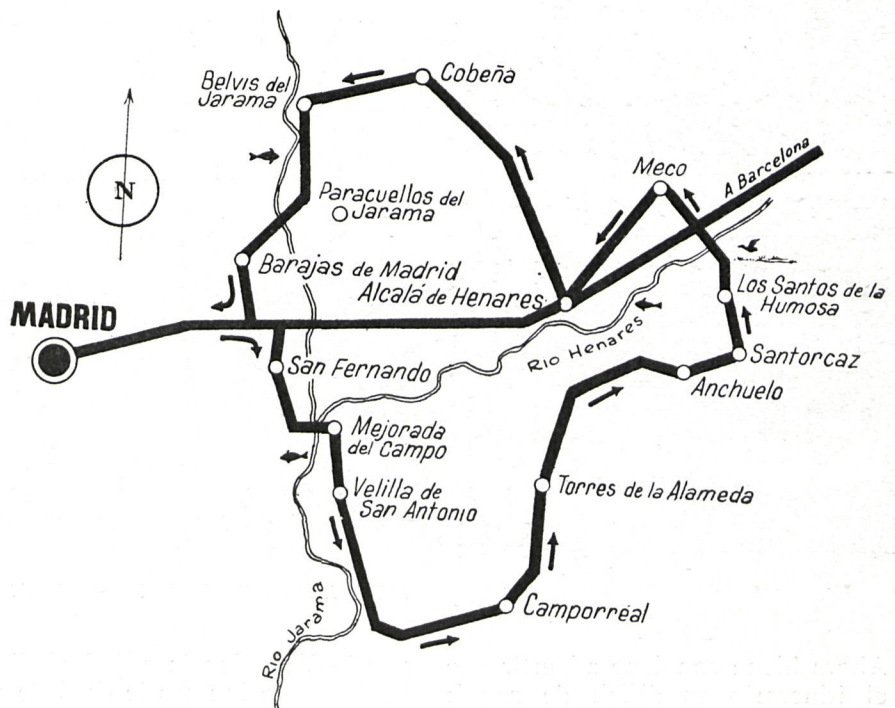
La gran urbe queda a sus pies. Hasta la cumbre llega el clamor de la ciudad. Se nos antoja oír el susurro de una oración en sufragio de inquietudes y sacrificios ofrendados al Supremo donador de todos los bienes.



**Ahí están mis poderes = El Real Sitio desaparecido = Paisaje de dos caras = Recompensa a la curiosidad turística = Ruta solitaria.**

**Evocación de tristes historias  
Paisaje en maqueta, y Meco, el de  
la célebre Bula = La ciudad docta.**

En el itinerario de hoy recorremos una serie de pueblos modestos, a los que, sin duda, les ha resultado enfadoso, en el transcurso de los años, disertar acerca de los méritos que guardan. Son pueblos sencillos, casi sin historia —con la excepción, claro es, de Alcalá de Henares—, que se han preocupado poco de sí mismos y que han rechazado cuantas ocasiones tuvieron para singularizarse. Sin embargo, a pesar de tales rasgos de modestia, no debemos olvidar algo que nos dijo el insigne biógrafo Ludwing, cuando en 1933 visitó España: «¡Ah, España es el país de las sorpresas!». Y por sorpresa, como todos sabemos, se entiende lo que conmueve imprevistamente, si bien es cierto que en la mayoría de las veces porque nos coge faltos de los elementos necesarios para opinar con justeza. Así, en esta ruta, cuando llegamos a la zona que abarca desde Meco al pueblo de Barajas, no nos debía sorprender contemplar el campo sin una calva agreste o improductiva; ni en Alcalá de Henares, no mencionemos más por no ser exhaustivos, su actual progreso tras una larga época de decadencia. En fin, no nos sorprenderíamos, como le ocurría al escritor alemán, si nos conociéramos mejor. Por esto, más que abrir la boca para admirarnos o lamentarnos, que también puede ocurrir, deberíamos adentrarnos en estos itinerarios «desconocidos», con aire y mirada de exploradores. De esta forma, se nos grabaría mejor cuanto nuestros ojos vieran y luego, al regresar, podríamos analizar y hasta gozar con los hallazgos habidos.



#### **AHÍ ESTAN MIS PODERES**

La autopista por la que «marchamos», que enlaza Madrid con el aeropuerto de Barajas y con la carretera de Barcelona, es camino obligado para grandes rutas internacionales y anticipo de la gran ciudad. Pero es también la senda que conduce al viajero a una región de nuestra provincia, la oriental, que archiva, bien es verdad que un poco empolvadas, bellezas y cortesías. Comarca ésta que de estar dotada de voz, como ocurría en tantas farsas de la antigüedad, podría decirnos, parodiando la célebre frase, de esta manera: «No hablo de mí misma, ni bien ni mal; pero ahí están mis poderes.» ¿Cuáles? «Mi sencillez,

mi naturalidad. Mis hombres son hombres; mi campo es campo. Por ello, si pretendéis encontrar en mí algo anormal o extraño, nada hallaréis. Ni mis valles son de color violeta, ni mis árboles azules, ni los ríos que me surcan llevan fuego en su cauce. Y para colmar aún más, hasta rebosar, esta naturalidad mía, guardo con tanto amor mis glorias, mis grandezas, que a veces me olvido de ellas.»

Mas dejémosnos de divagar y entremos de lleno, que ya va siendo hora, en la ruta que hoy nos ocupa. En total, 154 kilómetros, en un circuito de carreteras de segundo orden, pero que disfrutan de excelente piso en su casi totalidad, a excepción de un corto tramo.